

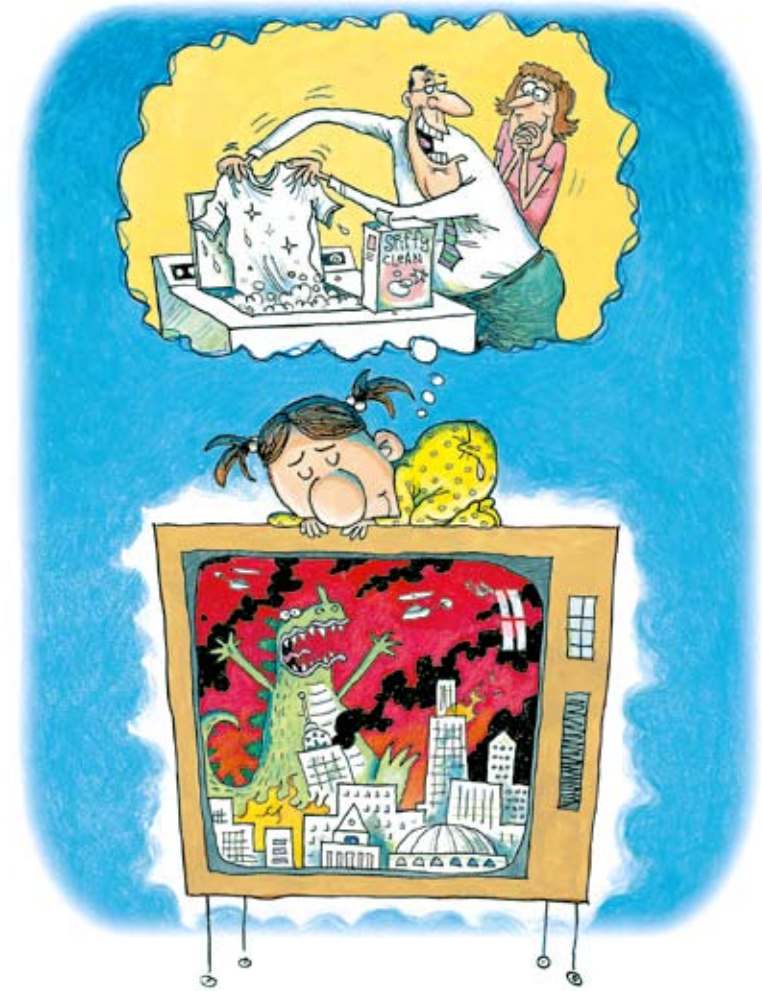
A Pepa León le encantaba la televisión. Se pasaba todo el día frente a ella. Tenía un montón de programas favoritos: unos 300. Le apasionaban los programas espaciales como *El Capitán Áser Láser del Planeta X* y los de animales como *Chancho Charco* y *Chucho Chicho*. En realidad, a Pepa León le gustaba todo lo que salía en la televisión.

Pepa León sostenía el mando de la tele en su mano derecha. Era la mano del pulgar rápido. Nadie podía hacer ¡click! a la velocidad que lo hacía Pepa.

Pepa León no tenía amigos. Tampoco los necesitaba. La tele era su mejor amiga. Le hacía compañía durante las tormentas. Y la mantenía calentita en invierno.



Pepa León nunca se separaba de la tele. Comía frente a ella. Y cuando tenía que salir de la habitación, la tele iba con ella.

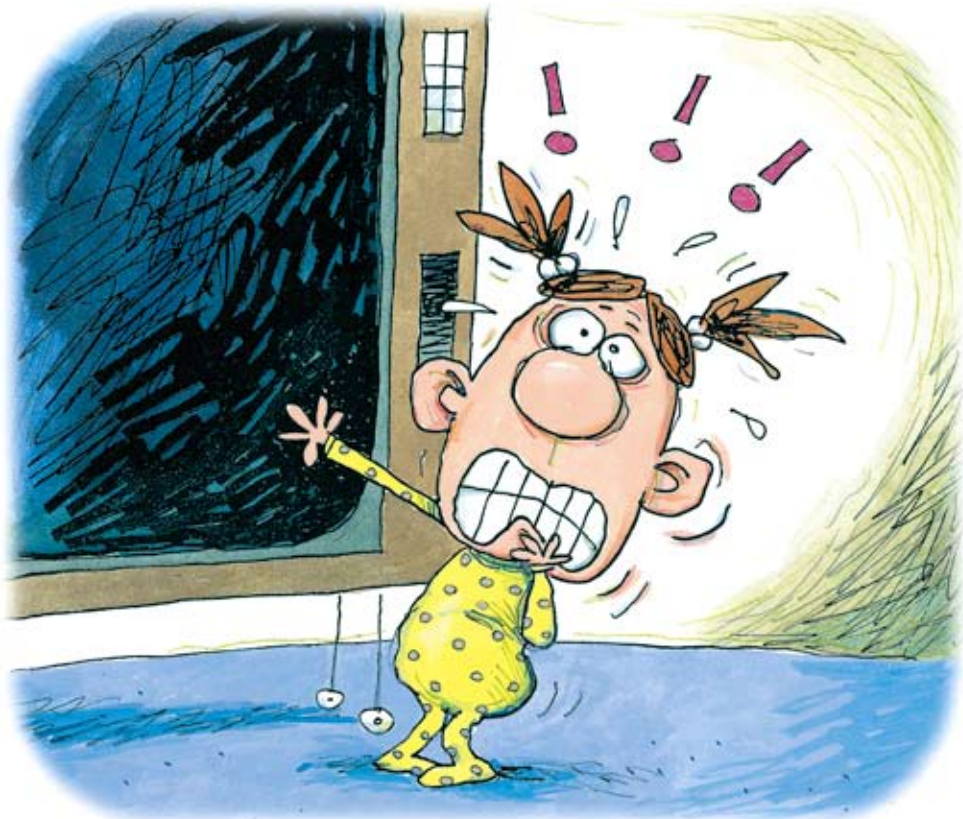


Estaba encendida día y noche. Pepa León dormía encima del televisor. Y mientras dormía, sus sueños estaban interrumpidos por pausas para los anuncios.



Pepa León tenía un perro llamado Barriga; pero Pepa no tenía tiempo para hacerle caso.

Barriga hacía todo lo que se le ocurría para llamar su atención. Pero no le servía de nada.



Una mañana, en cuanto Pepa León se despertó, se dio cuenta de que algo andaba mal.

La pantalla de la televisión estaba fría y negra.



¡Socorro, Barriga! —clamó Pepa—.
¡Me estoy perdiendo mis programas de la mañana!

Tocó todos los botones del control remoto.

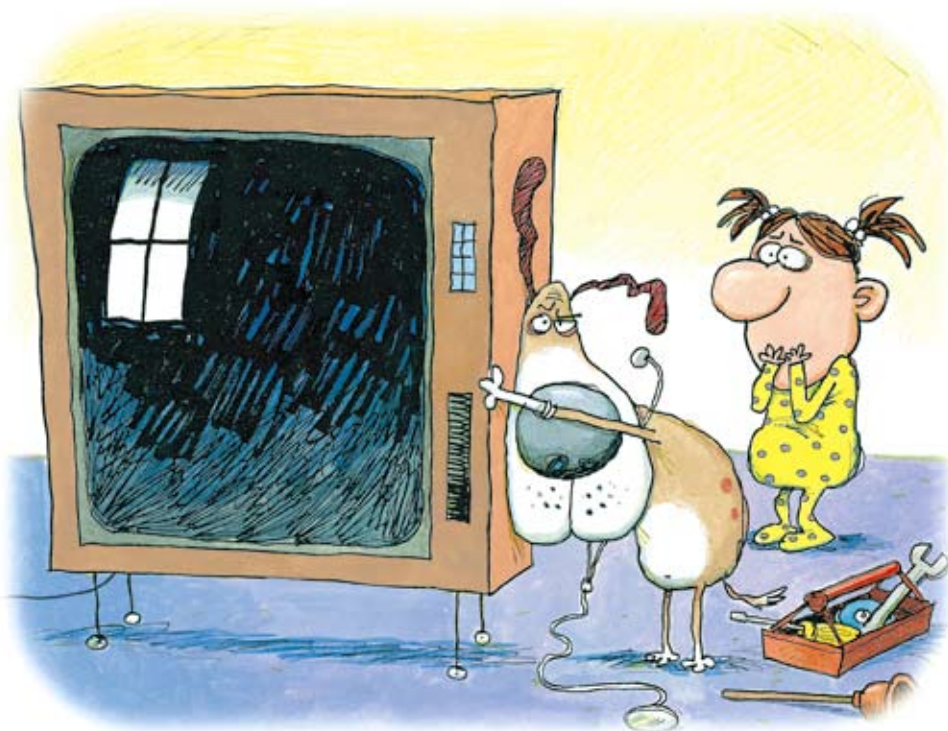
Sacudió la tele, pero ¡nada!

—¡Socorro! —repitió Pepa León—.
¡Llama a la policía! ¡Llama a los bomberos!
¡Llama a la Guardia Civil!

Enseguida Barriga se dio cuenta de que había llegado su gran oportunidad.



Barriga revisó todos los tornillos y oprimió todos los botones. Dio la vuelta a la tele y tocó todos los cables.



—¿Qué te parece? —preguntó Pepa León—. ¿Es grave? ¡Tienes que ayudarme!



Barriga buscó un periódico y señaló un anuncio.

—¡Un taller de reparaciones! —exclamó Pepa León—. ¡Claro, seguro que allí pueden arreglarla!



Al momento, los tres salían por la puerta.

Pepa León miraba a su alrededor mientras andaba. Todo le parecía demasiado brillante y lleno de colorido. Estaba tan acostumbrada a verlo todo en una pantalla... que trató de ajustar el color y brillo con el control remoto de la tele, pero no funcionó.